



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Objeto preferente de las sociedades económicas, por D. Antonio Milego.
Herencias, por D. Tomás Camacho.
Las dos amapolas, por J. Selgas.
La capa, por D. Francisco Gras y Elías.
Música.
Cuento, por Trueba.
Boletín de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.

CRÓNICA

EN este número publica la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, el primer Boletín, con objeto de que los socios todos, á quienes se remite el presente, esten enterados de los acuerdos que

aquella tome, del estado de sus fondos, y en una palabra, de la marcha de los asuntos á la misma encomendados. Siempre que se publique Boletín de la Económica, recibirán gratis el número de la REVISTA, los socios que no son á la vez suscritores á esta, segun dijimos en el número del día 15 de Marzo próximo pasado.

También empezamos á publicar una serie de excelentes artículos titulados «Objeto preferente de las Sociedades económicas,» debido á la autorizada pluma del ilustrado escritor D. Antonio Milego.

Un grandioso proyecto se agita en estos momentos en la vecina república que, de llegar á realizarse, aislaria por completo á España del resto de Europa.

Se trata de la construcción de un canal, que partiendo de la Gironda, en el golfo de Gascuña, atraviere el Mediodía de Francia, terminando en el lago de Buc, cerca de Narvona.

Este canal, que será navegable para buques de alto bordo y de guerra, convertirá en puerto de mar á Toulouse y unirá por lo tanto el Océano y el Mediterráneo.

En la pasada semana el ministro de Obras Públicas de Francia ha celebrado una conferencia con los delegados de la Sociedad de estudios de este proyecto.

Los fundadores han celebrado un contrato para la ejecución de esta gran obra con los Sres. Bort y Hersent, los antiguos contratistas del canal de Suez. Los fundadores piden una garantía al Estado de 10 millones de francos por año, para asegurar el pago de los intereses á los accionistas, cuya suma empezaría á correr en beneficio de la empresa, desde 1889 á 90, época en que las obras estarán terminadas.

El ministro ha prometido á los delegados su concurso y ha resuelto que los ingenieros jefes de los distritos que el canal debe atravesar, se reúnan en breve plazo para informar sobre su realización.

Si este proyecto, como todo lo hace hasta ahora esperar, se lleva á cabo, el estrecho de Gibraltar perderá gran parte de su importancia, y la posesión de esta fortaleza en manos de los ingleses dejará de tener el interés que hoy sostiene su ocupación.

Para España el asunto ofrece grandes ventajas, pues si bien es cierto que la decadencia de Gibraltar puede afectar en algo á los intereses de los puertos del Mediodía, en cambio la atención de nuestros capitalistas se fijará con insistencia en las costas africanas, verdadera tierra de promisión de nuestro comercio y de nuestras empresas mercantiles.

Por otra parte, las comunicaciones entre nuestros puertos del Mediterráneo y el Norte de Europa, así como con la América septentrional, serán mucho más fáciles y más rápidas; y aun entre los puertos de la costa cantábrica con las industriosas provincias catalanas, las relaciones serán más frecuentes.

Además, para el comercio en general el nuevo canal ofrecerá grandes beneficios; para el tráfico de Inglaterra en el Mediterráneo y en el Oriente, es un paso de gran utilidad, y para Francia, además de la preponderancia marítima que le imprime, constituye una nueva defensa, que destruirá toda la oposición que hoy se hace por parte de Francia á la perforación de los Pirineos para la construcción de las líneas férreas que, como la de Canfranc, encuentran obstáculos en la previsión militar del gobierno francés.

Bajo el punto de vista de los intereses generales del comercio en Europa, el nuevo canal es de gran utilidad; y en cuanto á España, si bien le hace perder alguna importancia en determinadas provincias, en cambio otras aprovechan las ventajas que ofrece este nuevo paso, sin que nuestro comercio pueda considerarse perjudicado en su desarrollo, sino más bien favorecido, en cuanto las relaciones internacionales le ofrecen campo más extenso para su mayor desenvolvimiento.

Los que quieran dedicarse á la carrera de Chistavin, ó de su vencedor el de Andorra, lean la siguiente *Higiene de la Marcha*, que publica la *Revista de conocimientos útiles*:

«A pesar de lo que generalmente se dice respecto de la poca resistencia de nuestra generación, dedúcese de los estudios hechos por varios profesores extranjeros, entre los cuales se cuentan los doctores Phœbus y Astegiano, que podemos competir en resistencia con los andarines ó carreristas de la antigüedad, haciendo 100 kilómetros diarios.»

Estas investigaciones se han llevado á cabo con motivo de la duda que entre algunos individuos del ejército italiano existía acerca de poder recorrer 100 kilómetros en veinticuatro horas. Los oficiales Olivero y Richard anduvieron, respectivamente; 102 kilómetros en veinte horas, y 105 en el mismo tiempo, y juntos, en cuatro días, 298 kilómetros desde Módena á Turin.

Estas proezas han motivado estudios detenidos que permitan conocer hasta qué punto puede resistir el organismo humano tales esfuerzos.

Los carreristas romanos hacían marchas de 160.000 pasos; Philonide, correo de Alejandro, andaba 1.100 estadios (223 kilómetros) en un día. El capitán Baraclay apostó, á principios de siglo, recorrer mil millas en mil horas, y ganó su apuesta en cuarenta y dos días en vez de cuarenta y seis. Saunders, uno de los más célebres andarines, devoraba 16 kilómetros en hora yedía, y 33,789 kilómetros en tres horas.

Aún se recordarán recientes ejemplos de andarines contemporáneos, que hacen inútil más extensas consideraciones, pasando á las reglas que se aconsejan.

La edad mejor para estos ejercicios es la de veinte años; la estatura elevada es muy ventajosa, pues la velocidad en la marcha es función de talla. Los alimentos preferibles: las carnes, huevos, vinos generosos, café y ron, con exclusion de frutas y legumbres.

El traje ha de ser muy ligero, ya que no sea posible ir desnudo como antiguamente. El calzado es también de interés: Phœbus aconseja se ande con los pies descalzos. Los *peichs*, andarines del Gran Turco, que en dos días hacían un viaje de ida y vuelta, de Constantinopla á Andrinopla, ó sea 40 leguas por día, andaban descalzos, pero su epidermis plantar era tan gruesa, que se podían poner unos hierros muy ligeros, á manera de erraduras.

Se ha recomendado usar el japón y el alcohol para endurecer la epidermis de los pies.

Las alpargatas son, sin duda alguna, el calzado preferible, como se comprueba en nuestro ejército.

Se recomienda mojar los pies en los charcos que se hallan en el camino para combatir la fatiga de las largas marchas, y cada vez que se hace una parada, acostarse, colocando los pies en posición más elevada que la cabeza, á fin de favorecer la circulación de retorno y disminuir la hinchazón.

Hay una multitud de circunstancias que aumentan ó disminuyen la velocidad de la marcha, como la estación, el tiempo, la temperatura, la naturaleza del suelo, el piso blando ó

adoquinado, etc., puntos que no podemos examinar.

El *Courrier de la Girónde*, anuncia que el gobierno español pedirá en breve autorización para trasportar á Madrid los restos del pintor aragonés, enterrado en el cementerio de la Cartuja. Hé aquí algunos detalles acerca del célebre artista.

Goya está enterrado en el panteón de la familia Goicoechea, á la estremidad de una de las alamedas del cementerio, frente al monumento de la familia Galos. La tumba se halla en bastante mal estado. Apenas se puede leer la inscripción latina compuesta para el pintor por uno de sus amigos, D. Pío de Molina, antiguo alcalde de Madrid, y concebida en estos términos:

«Hic jacet

Franciscus á Goya et Lucientes

Hispaniensis peritissimus pictor

Magnaque sui nominis

Celebritate notus

Decurso, probe, lumine vitæ

Anno Domini

MDCCCXXVIII

Ætatis Suae

LXXXV

R. I. P.»

En 1824, añade el citado periódico, Goya vino á Burdeos, yendo á pasar una temporada en París, en donde se encontró con su colega David y trabó amistad con Vernet; volvió á Burdeos, pintando entonces el retrato que sirvió luego para esculpir el busto colocado en la Cartuja sobre el sepulcro de M. J. Galos. El 15 Marzo 1828, ya muy débil, perdió el conocimiento, falleciendo en la noche del 16, rodeado de sus amigos y de la familia Weiss y en brazos de su joven amigo el señor Brugada.

Los funerales se verificaron con gran pompa en nuestra Señora. Tódos los emigrados españoles, artistas, todas las personas notables, acompañaron el cuer-

po del pintor de Carlos IV, llevando las cintas del ferétro un antiguo diputado en las Córtes del 23, D. Pio de Molina, un compatriota de Goya defensor de Zaragoza y el Sr. Brugada.

Casi la totalidad de la prensa barcelonesa ha publicado el escrito siguiente:

AL PÚBLICO DE BARCELONA.

Representantes los infrascritos de periódicos y publicaciones que ven la luz en esta capital, ante la desgracia que aflige á uno de sus compañeros, no pueden ménos de dirigirse al público con objeto de aliviarla en cuanto quepa á la iniciativa particular.

El señor don Tomás Camacho permanece encarcelado desde el 14 de Enero del corriente año por disposición del juzgado del Pino, que instruyó la causa entablada contra el periódico semanal *La Mosca Roja*. Respetan los infrascritos las decisiones de los tribunales y se abstienen de hacer hincapié en los motivos que pueden haber producido tan grave resolucíon. Mas como quiera que el señor Camacho podia gozar de libertad bajo fianza, segun auto de 13 de Marzo último, y esta se eleva á la respetable cantidad de dos mil duros, de la cual no dispone fácilmente quien ha de fiar su subsistencia á las ingratas tareas del periodismo, nos dirigimos al público seguros de merecer su apoyo. La libertad de un compañero—si quiera sea interina—es, en nuestro concepto, un fin benéfico que no podrá ménos de excitar la generosidad de cuantas personas se interesen por la suerte del periodista, cuya vida, llena en todos tiempos de azares y peligros, ha de tener por única compensacion la simpatía del público á quien consagra sus trabajos.

Seguros de merecerla en esta ilustrada capital, y prescindiendo, como prescindimos nosotros, de toda idea política, pues solo á aliviar la suerte de un compañero nos dirigimos, se abre en las Administraciones de todos los periódicos infrascritos una suscricion pública bajo las siguientes

BASES.

1.^a Se admitirán cantidades hasta llenar la suma de dos mil duros, librándose de ellas el correspondiente recibo.

2.^a Terminada la causa entablada contra D. Tomas Camacho, y sea cual fuere su resultado, será devuelta á cada suscriptor, mediante la presentacion del indicado recibo.

3.^a El remanente que despues del plazo de la devolucion pudiere quedar por no haberse presentado algun recibo, será distribuido entre establecimientos benéficos, segun el parecer de los suscritos.

Siguen las firmas.

Los lectores de nuestra Revista saben lo mucho que vale Tomás Camacho como poeta y escritor.

Como sin duda no saben lo que vale como hombre privado, se lo vamos nosotros á decir en pocas palabras. A Camacho le sucede lo que á muchos jóvenes que cultivan con verdadera vocacion y verdadero génio las bellas letras: viven en un mundo puramente de sentimiento, donde no se conocen las amargas realidades de la vida práctica.

El joven poeta á quien nos referimos, lleno de sentimiento y dominado por nobles ideales, ha incurrido á los ojos de la autoridad en un delito de imprenta, y esta es la única razon por que se ve en una situacion tristísima, de que participa su familia, pues es amantísimo esposo é hijo.

El anticipo que la prensa periódica barcelonesa pide á las almas generosas para arrancarle de la morada de los criminales, tendrá por remuneracion en la tierra las bendiciones de un hombre de mérito y una honrada familia.

En el número correspondiente al dia 31 de Diciembre anterior publicamos parte del discurso leído por nuestro amigo D. Pedro Andres Catalan, Director de este Instituto de 2.^a enseñanza, en el acto de la apertura del curso actual. Dicho discurso precede á la Memoria publicada por aquel centro, una de las más extensas y lujosamente impresas que suelen dar á luz establecimientos de esta clase, de la que ha tenido la amabilidad el Sr. Director de enviarnos un ejemplar que agradecemos. Cuenta 137 páginas, de las cuales 48 comprenden: el discurso inaugural á que aludimos al principio; una muy sentida introduccion del señor Atrian; variaciones en el personal facultativo y administrativo; número de alumnos matriculados y examinados; aumento del material científico; mejoras del edificio y enseres; estado económico; y un discurso de gracias de la

alumna premiada D.^a Ana Baquedano y Moreno.

Ocupan el resto del folleto los Cuadros estadísticos y un Suplemento, Resumen de las observaciones meteorológicas efectuadas en la estación del Instituto durante el año 1882.

Es un trabajo completo y detallado que viene á justificar más y más la fama de ilustración, celo y laboriosidad adquirida antes de ahora por los Sres. Director y Secretario del establecimiento.

A la hora en que escribo, todavía no me es posible dar la enhorabuena á los diputados electos, por que no sé quiénes son. De seguro que la voluntad *nacional*, ha sido la misma, la mismísima que la del ministro de la Gobernación, con raras excepciones quizás en algun que otro distrito, si no de esta provincia, de cualquiera otra; y que irán á las Cortes á representarnos, no los que más plazcan al país, sino los que más placen al Sr. ministro, á quien, dicho sea con el debido respeto, le importa una higa que estemos mal ó bien representados. En el número siguiente será tarde y á deshora para tal oficiosidad; de manera que lo dejaré para más adelante; para cuando hagan algo digno de encomio, que sí harán, pues ya lo creo, aunque no tanto como el país ha menester y nosotros deseamos, lo que no será posible, por más que quieran. Recuerdos en algunos distritos no lejanos sí dejarán las últimas elecciones, ya que nó hayan dejado también algun dinero, que todo podría suceder, porque hay gentes en el mundo tan despilfarradas y vanidosas que solo por el gusto de llamarse diputados ó senadores se gastan miles y miles de reales y aun de duros. Hay quien sospecha que esto es sembrar para cosechar despues, pero muy mal sospechado. Recorran ustedes todos los

candidatos que han pretendido representarnos y se convencerán de que todavía quedan almas que piensan, como el por excelencia Maestro de la verdad, que no solo de pan vive el hombre. Ninguno, y como aquí en todas partes, tiene derecho á creer lo que generalmente se cree (y vaya usted á atar las lenguas de los maldicientes), que los que tal hacen se dicen: no escatimemos gastos reproductivos. Todos, todos, todos los que han solicitado la honra de representar á la provincia lo han hecho con buen fin, con el noble fin de procurar su prosperidad (la de la provincia) y protegerla y defenderla y ampararla y engrandecerla.

Estas intenciones han llevado todos; pero ya verán ustedes: aquí, en esta tierra de España, donde tenemos por costumbre echar la culpa al Gobierno de si llueve mucho, ó estan secos los campos, de si menudean los pedriscos ó se abochorna la mies; ya verán ustedes: una teja que se desprenda de un alero y nos dé, los diputados tendrán la culpa. Les aconsejamos, pues (á los diputados, no á las tejas), que no hagan caso y que á cargos tan insensatos hagan oídos de mercader, pues el número de los necios es infinito, y son los que más gollerías suelen pedir á los diputados, y presumen (los necios, nó los diputados) que lo saben, que lo entienden, que lo discurren y que lo aciertan todo, siendo todo lo que discurren, entienden y saben y aciertan necedad, bobería, simpleza: si los encaminan no toman consejo; si los persuaden se hacen sordos; y si los corrigen no se enmiendan.

También es verdad, eso sí, que entre el diputado y el elector no suele haber *miaja* de cariño, *pizca* de amor, ni una sola vez se han visto acaso, y esto no puede suplir por consiguiente los defectos é imperfecciones de que adolezcan los representantes y los re-

presentados. Lo mismo, poco más ó menos, que los casados sin amor. Si topa el marido con mujer jenerosa, es loca; si con cuerda, es pobre; si con rica, orgullosa; si con hermosa, no se puede guardar; si con fea, no se puede vivir; si con entendida, no es casera; si con casera y hacendosa, es insufrible; si con honesta, es celosa; si la encierra se queja; si la deja se pierde; si la riñe se enfada; si la sufre se ensoberbece; si no le dan dinero y puede, lo hurta; si se lo dan, lo malgasta; si está el marido siempre en casa, lo gruñe; si sale, lo siente; si la viste con galas, quiere que todos la vean; si no la viste, alborota la casa; si la manifiesta mucho amor, lo desprecia; sinó, todo es llanto; si no se satisface á sus preguntas, se enoja; si se le descubre algun secreto, no lo sabe guardar; si es bueno, porque es bueno; y si es malo, porque es malo, el bien le daña y el mal tambien. Y todo por qué? Por la desigualdad de casamientos. Si se casara cada uno con su igual todos vivirian pacificamente.

Así, pues, salva mejor opinion, habian de ser estos casamientos entre los electores y los diputados; lo más iguales que fuera posible; pero ¡qué si quieres! unas veces *dán* los electores al diputado como Eduardo dice las oportunidades, sin saber lo que dice y otras... otras lo *dán* como *dán* los nogales las nueces.

Un Teruelano

OBJETO PREFERENTE DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS.

LEMA.—Labor improbus omnia vincit.

I.

No hay que vivir de ilusiones. Existe el mal. ¿Cómo lo aniquilaremos? Hé aquí el problema.

La igualdad es un mito. Hay grande y pequeño, luz y tinieblas, vencedores y vencidos. En el contraste está la armonía. Por eso los débiles señalan el deber á los fuertes, y los grandes han de dignificar á los pequeños. Las Sociedades Económicas son una institución gloriosa. Han seguido las peripecias de este

siglo. Siglo batallador. Las antítesis atropellando á las síntesis; grandes calmas y grandes agitaciones. Luces que iluminan y luces que incendian. El pasado luchando con el porvenir. La historia de una de ellas es la de todas las demás. (I)

Ensayos científicos, experimentos raros, trabajos en pro de la prosperidad material de los pueblos, algo en favor de las clases menesterosas, un poco de filantropía, mucho de utilitarismo, á veces tuvieron intuiciones espirituales y crearon cátedras de enseñanza,

(1) La Sociedad Económica gaditana, por ejemplo, entre los muchos servicios que ha prestado al país en general y particularmente á la localidad, y que dan una idea de su importancia, pueden citarse los siguientes: En el año 1817 ensayó, por primera vez en España, el alumbrado por el gas hidrógeno bicarbonado, iluminando la sala de sus sesiones públicas. Fué tambien una de las primeras que en España estableció y sortuvo á sus expensas, por muchos años, escuelas públicas y gratuitas para uno y otro sexo por el sistema Bell y Lancaster, introduciendo en ellas el estudio del dibujo lineal. Aclimató en Europa el cultivo de la cochinilla ó grana fina, cuya semilla propagó generosamente y esta fué el origen, hasta el moderno descubrimiento de los colores minerales obtenidos por la destilacion de la hulla, el principal ramo de riqueza de las Islas Canarias. Tambien ensayó la aclimatacion del té, café, yuca, añil, yerba de Guinea, castaña-brava y otras plantas exóticas. Apenas hay un adelanto en esta ciudad, segun informes que tenemos por verdaderos, de que no sea deudora á la Económica: creó la Beneficencia domiciliaria, la Junta filantrópica de Cárcel, una Comision de correccion de estilo para las muestras ó avisos de los establecimientos públicos y siempre centinela avanzado de los intereses gaditanos, solicitó la declaracion de puerto franco, el establecimiento de un lazareto de observacion, de la Fábrica de tabacos, extincion del pósto, libre elaboración del pan, desestanco de la sal, etc., etc.

Posteriormente tuvo establecidas por muchos años, mientras sus recursos se lo permitieron, Cátedras de Filosofia eléctrica, de Comercio, de Química aplicada á las Artes y de Geometria industrial, alternando con el estudio práctico del Dibujo lineal.

En 1845 realizó una Exposicion de las industrias establecidas en esta ciudad y en 1879, una importante Exposicion regional agrícola, industrial, artística y marítima que se hizo extensiva á toda España, admitiéndose tambien efectos del extranjero.

Actualmente tiene proyectada una Exposicion provincial de Pedagogia, labores de la mujer, objetos de Arte retrospectivo y proyectos de instituciones para mejorar la condicion del obrero.

No puede ser más brillante la historia de esta Sociedad, y tenemos la convicción profunda de que pocas en España estarán más obligadas, tanto por lo que ha hecho, como por las circunstancias especiales de esta comarca á llevar á cabo lo que apuntamos en el humilde trabajo que motiva estas líneas.

Las anteriores noticias, recibidas por conducto oficial las debemos á la bondad de ilustres socios de la Económica Gaditana.

pero generalmente dominó una tendencia mercantilista y pidieron y obtuvieron privilegios.

Hay una filosofía que niega á Dios, como hay una enfermedad que niega el sol. Una y otra patológicamente se denominan *ceguera*.

Negar á Dios es negar el infinito, lo absoluto, lo perfecto. Negar el sol es negar la luz, la vida, la naturaleza.

Negar á Dios es negar el alma. Negar el sol es negar el cuerpo.

Esas dos negaciones son el caos. Tampoco se pueden negar aisladamente. Son dos afirmaciones previas, indispensables, axiomáticas.

Este es el punto de partida.

El hombre ha nacido para el bien. El mal es un obstáculo, que existe, pero que puede desaparecer.

La ciencia y la luz despiden rayos rectilíneos. El deber es la línea recta que señala la instrucción. Y así como hay una filosofía moral intuitiva, hay también una geometría social que está en las conciencias.

El hombre mira siempre al porvenir. Cuando es joven piensa en los futuros gozes de la vida; cuando es viejo quiere proporcionarse la suprema dicha despues de la muerte. Porque no hay que fingir, ni afirmar hipócritamente otra cosa: el alma, esto es, lo que el hombre tiene de divino no se puede negar. Valdría tanto como anular la personalidad humana; como no se suprime tampoco á Dios de una pluma. En las revueltas de los siglos son insuperables Dios y el espíritu.

Y esas dos síntesis que todo lo abarcan, se revelan siempre por hechos heroicos y actos de bondad. Si no admitiéramos lo perfectible y lo inmortal, no comprenderíamos jamás el estudio, la instrucción, el progreso. Por eso el edificio de la moderna civilización tiene tres gradas: religion, ciencia, libertad.

Religion, porque sin ella no se concibe la paz y la fraternidad universal.

Ciencia, porque la ilustración borra las fronteras, salva las distancias y señala el adelanto y la prosperidad de los pueblos.

Y libertad, porque el espíritu es la libertad misma, como la materia es el despotismo; y si negamos aquella, negamos lo que la naturaleza humana tiene de más sublime.

II.

Pasma considerar cómo la iniciativa particular, tan poco desarrollada en nuestra patria, haya podido sostener esas instituciones civilizadoras, creadas á fines del pasado siglo, en los primeros momentos del gran sacudimiento nervioso del organismo social que se llama *revolución francesa*. Así, palpita en su esencia algo como el programa de una escuela

la revolucionaria, con el propósito de que algún día se salve de nuevo la humana especie, en los futuros cataclismos que se dibujan en los horizontes del porvenir.

Pero así como las revoluciones son un cráter, las Sociedades Económicas, con su organización especial, son una cumbre.

Hay que edificar, crear, en vez de destruir y matar; de esta suerte la revolución será vencida por la evolución y los congresos del porvenir serán las asambleas de la inteligencia.

Cátedras populares, escuelas de artesanos, obreros que se instruyen. ¡Qué hermoso espectáculo!

Un jornalero que estudia, es un poema.

Sustituir el pico y el azadon por la pluma y el libro, es una heroicidad. Se necesita una fuerza de voluntad á toda prueba, para ir á deletrear las cartillas despues de doce horas mortales de trabajos violentísimos. Cuando el obrero es niño, se comprende, porque para la niñez y la juventud nada es imposible. Pero cuando el hombre camina hácia el ocaso de su vida, y sus ojos han perdido el brillo, y corona su frente, surcada de arrugas, la nieve de los años, ese afán postrero de instruirse parece un problema irrisoluble.

Y tiene solución: es el Bien, es la conciencia, es el alma que se rebelan y luchan contra las concupiscencias de la carne.

Antonio Milego

(Se continuará.)

HERENCIAS.

NACIÓ en el piso principal de uno de los mejores palacios de la corte. Envolvieron su cuerpo en riquísimos pañales. Colocaron su cuna, construida con hierro, plumas y gasas, en una habitación cuyas paredes se hallaban cubiertas con raso blanco. Una nodriza, escogida entre las más robustas y hermosas de la montaña, vino á criarle.

Cuando le bautizaron, el órgano de la iglesia lanzó por sus cien bocas, cien raudales de místicas armonías. Un duque solteron y viejo fué su padrino. Una marquesa fea y viuda *forzosa*, su madrina. Cinco generales, doce títulos de Castilla, siete damas aristocráticas, tres banqueros y dos periodistas aduladores, asistieron á la ceremonia. Pusiéronle por nombres Carlos, José, Rafael, Enrique, Domingo, Bonifacio.

Y el día del bautizo estuvieron de enhorabuena los asistentes á la ceremonia, un cura, un sacristan, varios monaguillos, varios confiteros, una porción de sirvientes de ambos

sexos y un centenar de chiquillos alborotadores.

Nació en la bohardilla de una de las casuchas más destartadas de la corte. Envolvieron su cuerpo en miserables pañales. Colocaron su cuna—construida con madera, paja y trapos de algodón—al lado de una ventana por cuyas rendijas se colaba, sin pedir permiso, el cierzo de Diciembre. Su madre le dió desde el primer día escasa ración de leche y abundante ración de besos.

Cuando le bautizaron, el órgano de la iglesia... permaneció mudo. Un zapatero remendon fué su padrino. Una castañera su madrina. La *señá* Pascasia y su hijo Sebastian, asistieron á la ceremonia. Pusieronle por nombre Pedro.

El día del bautizo, el padre de la criatura se gastó cuatro reales en chocolate de Matias Lopez y en bizcochos; y el zapatero remendon le regaló un puro de medio real al hijo de la *señá* Pascasia.

Pasó un año. Luego otro. Despues otros muchos. Carlos, Jose, Rafael, Enrique, Domingo, Bonifacio aprendió á saludar en francés y á pedir cerveza en alemán. Aprendió también á tirar el florete, á montar á caballo y á guiar un carruaje. Cuando tenia veintidos años, quedó huérfano y heredó dos títulos de nobleza, un palacio, dos casas de campo y noventa mil duros. Pasado el tiempo reglamentario del luto, compró cuatro yeguas, se abonó á un palco de la Opera, puso casa á una bailarina, hizo el amor á tres señoras casadas, mató en desafío al marido de una de ellas y dejó en dos semanas veinte mil duros sobre el tapete verde de una mesa del casino.

¿Y Pedro? También quedó huérfano al poco tiempo de cumplir veintiun años y cuando ya ganaba tres pesetas diarias en un taller de carpintería. Pedro en su infancia habia aprendido á leer, á escribir y á llamar al pan, pan, y al vino, vino. Heredó... el recuerdo de las caricias de su madre y el recuerdo de los consejos de su padre. A los dos años de estar sólo en el mundo, se casó con la hija de un honrado artesano, la cual hija queria tanto á Perico, que si no se llega á casar con él... ¡vamos! se muere de sentimiento.

¡Ah! se me olvidaba decir á ustedes que á los nueve meses y cinco días la mujer de Pedro dió á luz un Periquito más hermoso que el sol.

Un día Carlos, José, Rafael, etc., etc., con el rostro lívido, con los ojos desencajados, se encerró en una de las habitaciones de su vivienda. Arrojóse en un sofá, apretóse fuertemente la cabeza con ambas manos y estuvo reflexionando.... Quizá era la primera vez que reflexionaba. Siempre habia sido enemigo de la reflexion.

Trascurrieron minutos.... horas. Carlos, José, continuaba inmóvil. ¡No estaba así su espíritu!

¡Ah! su espíritu se habia empeñado en pasar minuciosa revista á los principales hechos de la materia en que estaba aprisionado. Y cuando el espíritu irritado se empeña en una cosa... no hay que darle vueltas; se sale con la suya.

La verdad es que el espíritu de Carlos José, estaba irritadísimo. La materia le habia tenido siempre hecho un esclavo. Le habia obligado á seguirle en todas sus brutales aventuras. Le habia obligado á ser testigo mudo de espectáculos que le repugnaban. Cuando el pobre queria protestar de aquellos abusos, le hacian enmudecer á fuerza de *champagne*. Se resignó forzosamente con su suerte y aguardó á que llegase el día de la venganza.

Ese día habia llegado ya. La materia de Carlos, José, Rafael, estaba rendida de cansancio. El espíritu dió una sacudida, lanzó una irónica carcajada y empezó á pasearse por el cerebro hablando de esta manera:

—Carlos, José, Rafael, Enrique, Domingo, Bonifacio... Eres un tonto, un estúpido, un cobarde, un bribon y un canalla. Dentro de dos horas, la *crema* de la alta sociedad te honrará con esos adjetivos. Donde qujera que te encuentren tus admirador-s de ayer, te mirarán con desprecio.... si es que te miran.

El espíritu calló por breves instantes y luego continuó:

—Vamos á ver, hombre, vamos á ver el resumen de tu historia. Tu historia, aunque en la forma parezca variada, en el fondo es monótona. Es la historia de todos los mentecatos que han heredado muchos quintales de oro y no han heredado ni un solo adarme de virtud. ¡Buenas proezas las tuyas! Has engañado á diez solteras ignorantes y á quince ambiciosas; á dos casadas vanidosas y á otras dos que eran víctimas de sus maridos; á una honesta viuda que se vestia de luto, porque así estaba más encantadora; á cinco bailarinas y á nueve damas del *demí monde*. Cada amor de estos te ha costado dos mil duros. El dinero restante lo has jugado y lo has perdido. Ya no tienes mujeres que te acaricien, ni amigos que te adulen, ni criados que se inclinen ante tí; ni techo que te cobije; ni

coches, ni caballos, ni dinero, ni esperanzas de tenerlo. Debes veinte mil duros que has jugado esta mañana bajo tu palabra de honor... ¡qué risa! Pero hombre... ¿Cuándo has tenido tú honor?

Mira—prosiguió el espíritu cada vez más irritado—mira animal, atun, infame, te aborrezco, te desprecio y no quiero permanecer un solo instante más á tu lado. Con que ya puedes tomar una determinación...

Cárlos se levantó. En su rostro estaba retratado todo el miedo, toda la degradación moral de que es capaz un cobarde malvado. Abrió con mano convulsiva el cajón de una mesa, sacó una pistola y se saltó la tapa de los sesos.

—¿Sabes?—dijo aquella noche Pedro á su mujer cuando se iban á descansar de las fatigas del día—¿sabes lo que ha ocurrido? Pues que el señorito aquel que vivía en el palacio de la esquina, se ha pegado un tiro.

—¡Dios mio, qué lástima!—exclamó la mujer de Pedro—tan jóven que era y tan rico.

—Esos caballeros—replicó Perico, mientras se quitaba la chaqueta y la ponía dobladita á los piés de la cama—... esos caballeros que heredan tantos millones; que no trabajan, ni se casan para tener hijos tan hermosos como el nuestro, suelen ser muy desgraciados... Llegan á cansarse de la vida... A mi mis padres—¡pobrecitos!—nada me dejaron, y sin embargo siempre he querido vivir, y trabajar, y...

—¿Y qué?—preguntó la carpintera.

—Y tener todo lo que tengo: salud, trabajo, un hijo más hermoso que el sol y una mujer más buena que el pan...

—¡Calla, adulador!

Sonaron dos besos; despues otros dos, despues... ¡la mar de besos!

Tomás Camacho

LAS DOS AMAPOLAS.

Nacieron juntas y vivieron solas,
de un valle ameno en la apartada orilla,
dos tiernas amapolas.

Y refiere la crónica sencilla
que estas flores lozanas
se amaron inocentes
con el tranquilo amor de dos hermanas.
Dióles benigno el cielo
de belleza gentil rico tesoro;
de reluciente púrpura las hojas,

negro boton y pétalos de oro,
virginal inocencia,
de pudoroso afán tiernas congojas,
ligeros tallos y amorosa esencia.

Las brisas del estío
al despuntar el alba,
coronaban sus frentes de rocío.
Solicita la malva
era á sus piés inimitable alfombra;
y con amante empeño
al disipar la sombra
de la niebla importuna,
velaba inquieta su apacible sueño
la blanca luz de la naciente luna.

Una mañana el cefirillo blando
sediento del amor de la hermosura,
se detuvo mirando
aquel tesoro de inocencia pura;
y dócil resbalando
con afán indeciso
entre sus hojas bellas,
enamorarlas quiso,
como él estaba enamorado de ellas.

Y sucedió, que al amoroso aliento
con que el céfiro vago las mecía,
se inclinaron con débil movimiento
por placer, por pudor, por cortesía;
y él, impaciente en tanto,
viendo sus ricas galas
del virginal amor el dulce encanto
las ciñe con sus alas:
y al deshacerse en inconstante giro,
estampa en cada flor ardiente beso,
les arranca un suspiro
y huye veloz por el ramaje espeso.

Y cuando triste y de misterios llena,
de su pompa fugaz haciendo alarde,
apacible y serena
su manto de vapor tendió la tarde;
abrazadas y solas,
compartiendo su pena
las dos enamoradas amapolas,
esperaban que ansioso volvería
el céfiro lozano
en los suspiros últimos del día...
y esperaban en vano;
porque el céfiro ingrato no volvía.

Y en su amante impaciencia,
por si á sentirla el cefirillo alcanza,
llenaron el ambiente con su esencia,
en el postrero afán de su esperanza.
Y como es el amor dulce alimento
del alma tierna para amar nacida,
y la esperanza aliento

que si llega á faltar, falta la vida,
al derramar el alba sus fulgores,
de Oriente abriendo las rosadas puertas
vió con hondo pesar á entrambas flores
coronadas de lágrimas. . y muertas.

No dice más la crónica, mas cabe
aquí la presuncion—aunque salvando
que con seguridad nada se sabe
y sólo se presume—
que en ansia triste el cefirillo blando
desde entonces se agita y se consume;
y que por eso vaga
en perpétua inquietud, y ansioso llena
de lágrimas la flor á quien halaga;
que por templar su pena
continuamente gira,
y más crece el pesar que lo devora;
que por eso en las márgenes suspira,
en las tendidas ramas se extremece,
y en las espumas de la fuente llora;
que su dolor más crece
en el monte, en la vega,
en la flor que en su seno lo recibe:
y que á tal punto su tormento llega,
que eternamente sollozando vive.

7. Selgas

LA CAPA.

POR si no lo saben ustedes, empiezo este artículo haciendo constar, que la capa es mi abrigo favorito, mi compañera de glorias y fatigas, el paño de lágrimas de algunas historias íntimas como inolvidables al mismo tiempo, la encuadradora de novelescas escenas, que más vale ignorarlas que saberlas, y la confidente de mil travesuras amorosas y de ciertos misterios especiales y de buena ley, pertenecientes á mi vida de estudiante, de poeta y de ciudadano español, que es lo más grave.

Hoy mi capa ha perdido su esplendor y aquel colorcito de castaño oscuro que valía un mundo, y que hacía poner cara de gloria á las muchachas al dar con ella ó conmigo, que para el caso es igual, en el paseo ó al revolver una esquina, allá entre dos luces, que es la hora más resbaladiza para el amor, tanto en Madrid como en todas partes. Mas la pobre es ya en el día una capa que se escapa, como decía el bueno de D. Ramon de la Cruz, hablando de la suya; y por esta misma razon la tengo en más alta estima. ¡Es una amiga tan fiel! Pero dejemos á un lado his-

torias íntimas, que por lo mismo de ser íntimas á nadie interesan, y describamos la capa en general, ya que la vemos tan de capa caída desde algunos años á esta parte.

La capa es solamente una, en este clásico país de la olla podrida, de la guitarra, del picaresco fandango y de las renombradas romerías, pero hay, sin embargo, la capa de tierra, que á pesar de ser la más grande, soporta diariamente nuestras pisadas y nos envuelve despues de muertos en paz y en gracia de Dios; hay la capa de azúcar, que es la que utilizan los confiteros, las monjas y los golosos, que fabrican mil golosinas para ellos y para el prógimo; hay la capa consistorial, que usaban muy á menudo los benditos frailes que vivian solamente por el Señor y para ellos; hay las capas del coro, que son las que arrastran los canónigos y otros eclesiásticos de baja estofa; hay la capa magna, que es nada menos que la que lucen los prelados en los divinos oficios; hay la capa pluvial, que es la que ostentan los sacerdotes en las procesiones y mucho más en los entierros de aquellos que en vida trocaron la suya por el *karrich*; hay la capa del cielo que está cuajada de diamantes, pero que por hallarse tan altos á nadie quitan el sueño; hay la capa de rey, que solo es una en todas las naciones y una en cada teatro de por sí; hay la capa del torero, que maldita la falta que nos hace, aunque muchos opinan lo contrario; hay la capa de luto, que es la máscara del traje; y hay tantas y tantas capas, que sería poco menos que el cuento de nunca acabar reseñarlas todas de una vez, aunque fuese á grandes rasgos. Pero la capa modelo, la única legítima y verdadera, la más graciosa, la más juguetona, la más característica, la más novelesca, la más tradicional, la más ponderada de todas ellas, es la rumbosa capa madrileña. ¡Bendita sea de Dios, de los hombres y de las mujeres!

Ella es el alma de nuestras tradiciones, de nuestros amoríos, de nuestras jolgorios, de nuestras pependencias, de nuestras verbenas, de nuestras serenatas y de nuestros viajes; porque ella, á más de representar á nuestra patria, es á la vez nuestro abrigo, nuestra defensa, nuestra alfombra, nuestro confidente, nuestra almohada y nuestro lecho.

Ella es española de pura raza, ella es más antigua que las sentidas querellas del rey Sabio y el incomparable Romancero del Cid. Los godos ya la ostentaban en las batallas, en las calles y en los concilios; pero los árabes, aquellos rumbosos apasionados y valientes hijos del Alkoran, le dieron algunas modificaciones tan elegantes como caballerescas á la vez, y los españoles, á pesar de odiarles á

muerte, aceptaron las indicadas modificaciones y no la separaron de sus hombros, ni en la guerra, ni en los torneos, ni en las mancebías, ni en los toros, ni en sus citas amorosas, ni en los templos del Señor.

Durante la Edad media, la capa no tuvo color fijo; las había de todos colores, como los pájaros. Cada orden militar tenía la suya de por sí y cada corporación religiosa la correspondiente á su institución; y tanto la capa que ocultaba un tajante de Toledo, como la que ocultaba un hábito de mansedumbre y cristiandad, representaban el gran papel en los dramas palaciegos y sociales y en los trapicheos del amor de D.^a Aldonza, de María de Padilla, de Teresa de Vidaura, en Cataluña y Valencia, y de la llorosa Isabel de Segura en Aragon.

Pero cuando la capa entró en su apogeo, cuando se presentó en público poco ménos que como la admiramos hoy en día, llena de magestad, de gracia y de donaire, fué cuando España constituyó un solo reino, cuando los abominables señores de horca y cuchillo pasaron á la historia, cuando las provincias guardaban sus gloriosos é inolvidables municipios, y cuando el rey era uno en toda la tierra española, que acuchillaba á los monjes en nombre de la religion y asaltaba al mismo tiempo los conventos en Roma al grito de Santiago y cierra España, como si se tratara de los perros sarracenos ó de las tribus americanas, que por ser bautizadas no merecian cuartel.

Entonces la capa se democratizó por completo y desde el rey al pechero la tomaron por su cuenta, sin separarse de ella en todo el año. Ella llevó la inquisición á Flandes, se batió en Lepanto, ondeó en los bosques vírgenes de América, peló la pava en Nápoles, luchó á brazo partido con Barbarroja y regresó teñida en sangre y cargada de laureles de la batalla de San Quintin. La capa fué entonces lo que velaba el sombrío rostro de Felipe II durante sus célebres y criminales amores con la princesa de Evoli. Con la capa mal prendida y la mano en el embozo, galanteaba Antonio Perez á toda hija de madre que le venia á mano, con grave escándalo de la corte y su monarca. Con su correspondiente capa, los alcaldes de casa y corte pasaban la noche más en vela que velando, pegados á las rejas de los conventos y de las damas principales, en tanto que los corchetes, con la capa por escudo, se batian con escuderos y follones por échame allá esas pajas, á merced de las tinieblas, dado el toque de oración.

Pero cuando fué el alma, la vida, el encanto de la novela nacional, fué en el siglo de oro de nuestra incomparable poesía. Entonces

llegó á la cúpula de la gloria, á la cima de la inmortalidad y se asentó en el sillón del trono haciendo las veces de manto, pues Felipe IV no tenía ese regio distintivo en grande estima, gracias á su carácter de aventurero y de artista á la vez. Ella presenció entonces las fiestas del Buen Retiro, las travesuras de Quevedo, los amores de María Calderon, los inícuos planes de Olivares, los enredos de Felipe, las glorias de Velazquez, los galanteos del Prado por la mañana, las citas á hurtadillas en las gradas de San Felipe al agonizar el sol, los amores reales de Villamediana, las lágrimas de Alarcon, los duelos de Maravillas, los toros en la Plaza Mayor y los enredos teatrales todos los domingos por la tarde y en las fiestas de guardar.

La literatura nacional le rindió culto y creó las comedias de capa y espada, reflejo de aquella época, fotografía exacta de aquellas costumbres que dieran á la escena, «El acero de Madrid», «La vergonzosa en palacio», «La dama boba» y «Casa con dos puertas difícil de guardar», en las cuales el ingenio, la gracia, la originalidad, la farsa y el sentimiento entre tapadas, destapadas, dueñas que cargue el diablo, padres burlados, burladores de oficio, criados delatores, alguaciles de mala sombra y mogigatas de mala ley. Entonces la capa iba de picos pardos y de picos negros, á las procesiones del Corpus, á la romería de Santiago el Verde, bailaba en el Soto de la Villa y se batía en las puertas del Alcázar para servir á una dama ó por un billete de amor.

Mas pasados algunos años, harta la capa de aguantar la capa al amor, al arte, á las fiestas populares y á los lances palaciegos, tomó la cosa por lo serio y se metió en política. Ella promovió el primer motin que registra nuestra historia, en esta tierra de los pronunciamientos, de las algaradas, de las revoluciones y de las guerras civiles, desde que en defensa de sus derechos, y al verse perseguida, insultada y recortada, como su tocayo el gracioso sombrero flamenco, por tigreras extranjerías, se echó á la calle el Domingo de Ramos, y trocando las palmas en lanzas, se batió como buena con los guardias valonas, mandando á Esquilache á Nápoles, su país natal, y resultando de ello la expulsión de los jesuitas nada menos, harta ta vez nuestra capa de asistir á los autos de fé y de contemplar el destierro forzoso de los judíos. La capa quiso reivindicarse delante del mundo y lo consiguió á poca costa. Era ya aquello una necesidad.

La historia de la capa es nuestra historia; hoy que no representamos ningun papel en la historia de las naciones civilizadas, ella nos abandona. Nuestra gracia, nuestra originali-

dad, nuestra hidalguía y nuestras costumbres nos dicen: adios. Hoy no recorre las mas populosas ciudades aquella capa clásica del estudiante de tuna, que se arrastraba en las tabernas, que asistía á las misas de alborada, que daba la vuelta á toda España al compás de la jota aragonesa, siempre alegre, llamativa, con airosos remolinos y llena de donaire á pesar de deshacerse á girones, pues como atestigua la copla:

La capa del estudiante
parece un jardin de flores,
toda llena de retazos
de diferentes colores.

Pero tambien se fué con la de D. Ramon de la Cruz, con la de Daoiz y Velarde, con la de Manuel García, con la juguetera mantilla de Agustina Zaragoza, de Mariana Pineda, de la Lola Montes y de la bella y artista hasta el delirio María de Malibrán.

Mas ¡ay! en nuestros dias, gastar capa es de mal agüero, es ser *cursi* para algunos, romántico para otros, tradicionalista para la generalidad y hombres de capa parda para muchos. Llevadla en buen hora al Rastro, si os estorba, aunque ella preside en los pueblos nuestros bautizos, nuestros trapicheos, nuestros raptos, nuestras bodas, nuestras fiestas cívicas y religiosas y nuestros entierros. Y vosotras, niñas de ojos negros y de mirada ardiente, morenas como la Virgen, hermosas como la Graza, apasionadas como santa Teresa de Jesús, enamoradas como la Estrella de Sevilla y de corazón de oro como María de Pacheco, que aun soñais con el amor, que correis á las verbenas, á los templos entre dos luces, que os envolvéis con el misterioso velo, arrastrando la enlutada falda, que cuidais de las flores de vuestros balcones, que bajais á la reja cada noche y haceis pucheritos recitando los versos de *El Trovador*, de García Gutierrez, y leyendo *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, los *Cantares*, de Trueba, y *Más novelas*, de Alarcon, reflexionad con lágrimas en los ojos que cuando no veais por esas calles de Dios á la capa con sus pliegues y graciosos embozos, y el finchado paletó y ridículo *karrich* rondan vuestro barrio, vuestras relaciones habrán perdido su encanto, su misterio, su hidalguía, su atracción y su dominio, y un amor frío, materializado, ridículo y glacial con carta de naturaleza extranjera, pisará vuestros umbrales, y el hastío, el cansancio y la fatuidad, darán al traste con vuestros corazones, y recordareis entonces á la irremplazable capa con lágrimas de irresistible pasión.

Francisco **Gras y Elias**.

MÚSICA.

Do-tada estás de hermosura
re-salada incomparable,
mi-niatura inimitable
fa-mosa y bella pintura,
sol que la elíptica pura
la viste de oro y rubí
si todo es hermoso en tí
yo cantaré en tu loor
Do, re, mi, fa, sol, la, si.

CUENTO.

Un pintor de pobre arreo
(háylos de bata y de blusa),
pintaba no se qué musa
en no sé que coliseo,
y un quida m de ingenio romo
que presenciaba su obra,
le dijo con zumba y sombra
de petulancia y aplomo:
—Hombre, tira los pinceles
ya que tan mal los manejas,
y pinta fuentes y rejas,
y ventanas y anaqueles.

¡Que musa tan horrorosa!
Si se ha de saber lo que es,
debes poner á los piés
de esa musa: «Eso es tal cosa.»—
Exasperado el pintor,
paleta y pincel dió al tal
diciendo—Si lo hago mal,
quizá lo haga usted mejor.—
El crítico con torpeza
pincel y paleta toma,
y pintó... ¡una gran redoma
por pintar una cabeza!
—¿Quién de los dos mejor pinta?—
le dice el pintor muy grave;—
criticar cualquiera sabe,
pintar... ya es cosa distinta.

Trueba.